

# LA NUEVA PRENSA

El número 10 centavos  
se publica los martes, jueves y domingos

SEMI-DIARIO DE LA TARDE,  
Periódico Político y de Variedades

El número 10 centavos  
Tipografía LA PRENSA LIBRE

Oficinas: Avenida 12, Oeste, casa nº 55, en el mismo local de la Tipografía), frente a la Plaza de Dolores, 50 varas al Oeste del establecimiento de los Phillips; y también en la Librería Moderna de don Antonio Font, recibirán órdenes para la Admon. de este periódico. Apartado de correo nº 100  
Los escritos sin firma y que ocupen las columnas editoriales pertenecen al Redactor.

Redactor responsable,  
Victor J. Góleher  
Administrador,  
José Antonio Valladares

TODO PAGO DEBE SER ANTICIPADO.  
Publica anuncios con especial atención.  
Los remitidos a \$ 7.00 columna y \$ 4.00 media columna. Las publicaciones que se admitan deben estar de acuerdo con la Ley de Imprenta.

## CONDICIONES:

No se devuelven manuscritos ni se contestan cartas de remisión.  
Suscripción mensual \$ 1.00  
Número del día ..... 10 centavos  
Id. atrasado ..... 15 "  
Avisos, cada inserción, 1 centavo el centímetro cuadrado.  
Avisos por meses, semestres ó años, precio convencional.

## Agentes.

Heredia..... Alberto Quesada L.  
Limón..... O. Heilbron.  
Curridabat..... Rafael León  
Atenas.....  
Grecia..... Enrique Saborío G.  
San Ramón..... Federico Salas.  
San Mateo..... Fidel Quesada.  
Esparta..... Benicio Mena  
Puntarenas..... Fermín Tapia S.  
Montes de Oro..... Julio Martínez  
Puriscal..... Emilio Bermúdez.  
Juan Vías..... Federico Aymerich.  
Santa Ana..... Gerardo J. Valverde  
Se solicitan agentes.

## ADVERTENCIAS:

Los suscriptores de las poblaciones que no estén enlazadas con la capital por ferrocarril deben enviar mes por mes el valor de la suscripción y de no, serán suspendidas al terminarse el mes por el cual hayan sido pagadas.

Las cartas en solicitud de suscripciones, que no vengan acompañadas del valor respectivo, no serán atendidas.

No se insertarán remitidos ni avisos que no estén suscritos por persona conocida, que asuma la responsabilidad legal.

En la sección CAMPO NEUTRAL se publicarán los comunicados de interés particular, ó sobre asuntos personales, siempre que se hallen escritos en lenguaje culto y de acuerdo con la Ley de Imprenta.

Ningún remitido que venga sin el valor de la inserción será publicado, y pasados quince días se mandará quemar. Los correspondientes podrán usar de estilo festivo, cuando á bien lo tengan y expresarse con entera libertad, pero sin frases ofensivas ni sistemáticos ataques personales contra nadie. Cuando á pesar de esta advertencia incurriesen en infracción, sus escritos serán oportunamente enmendados ó suprimidos del todo.

logra conmover y merecer aplausos: por experimentar esa crispatura nerviosa es por lo que se paga. Era menester humillar al león. Llegó á su lado y con imperio le ordenó levantarse. El destronado monarca rugió furiosamente. *Get up!* le gritó dándole con el pie en el hijar.

Hubo un instante de angustia: la fiera arremetió contra Corina, mas ésta evitó el golpe cruzándole el rostro con terrible latigazo. El fuefecillo eléctrico hizo rendir al bruto.

Saltaron luego los leones por entre aros de fuego. De nuevo, el viejo se resistió y el aro encendido quedó rodeando su cuello hirsuto.

Un grito de espanto sale de cada pecho.

Las llamas prenden la erizada melena y furioso atruena con sus rugidos.

La domadora, impasible, pretende arrancar el anillo de fuego; pero la bestia, aguijoneada por la ira y el temor, no se humilla ante la mirada dominadora.

Su melena es una bola de fuego y el olor á crines quemadas infesta el local. El empresario pierde la cabeza; la concurrencia grita, todo el mundo pierde la calma; sólo Corina permanece indiferente, aguardando el desenlace. Abrir la jaula es imposible mientras se mueven las fieras en esta gira vertiginosa. La agilidad de la joven parece la del gamo cercado por los perros, y sus ciertos latigazos se repiten á porfía. Pero esta lucha desigual tiene pronto que concluir; su brazo desfallece; sus movimientos son menos rápidos y su aliento se agolpa en ráfagas entrecortadas.—Nadie se atreve á disparar contra los leones; en la jaula sólo se ven tres cuerpos ígneos que circuyen uno que refleja sus siniestros resplandores.

Repentinamente se repliega el público amedrentado. Un hombre se ha lanzado sobre la jaula y ha descrito los cerrojos.

El pueblo retrocede unánime y semeja las olas al golpear los acantilados de la playa. Caen los asientos, ruedan las mesas y los vasos de cerveza ponen el piso resbaloso al vaciar su ambirino contenido. La multitud se agobia contra la puerta y agolpados unos contra otros, resbalan, caen, ruedan y saltan como

pelotas de caucho. Nada da tan triste idea de la humanidad, como el pánico cuando se apodera de una multitud y el instinto de conservación se impone con toda su fuerza animal. Todo se arrolla, se desprecia, se atropella, cuando esta ley innata en los seres vivientes se hace sentir.

Se oyen dos tiros, y dos leones ruedan del tablado. Una tercera detonación retumba. Rugido estentóreo domina todo ruido y dos masas informes se entrelazan en el estertor de la muerte.

Aún se oye otro disparo y el viejo león dobla su regia cabeza, la cual destituida de su espesa melena, había perdido su aspecto imponente; agita los remos y baña en torrente de sangre el exánime cuerpo del hombre sobre el cual quedó tendido....

Quién sacrificó su vida por salvar á la domadora de leones, era el Visconde de Castellnuow, mi amigo.

EMIL VON DERSEE.

## CASTIGO

—“Muchachita, ven acá, preciosa, hechicera, rica....”  
Pero no atiende la chica lo que le dice mamá.

—“Ven, hijita, mi consuelo, ven, aquí está tu regazo.”  
Y ella arrastrando con un brazo la muñeca por el suelo.

—“¿No me haces caso, lucero?..”  
Hacia ella se precipita, pero la niña le grita con todo pulmón: *no quiero!*

—“Vaya de aquí la perdida! No quererme!... cosa rara!”  
E hizo una mueca en la cara de seriedad mal fingida.

Al ver tamaños agravios la niña cayó de hinojos, se le mojaron los ojos y le temblaron los labios.

Después el llanto soltó; y al ver llorando á la niña, dió fin la madre á su riña, y á besos se la comió.

Santiago Argüello, h.

## TRASTRUEQUES

Era una deliciosa noche de octubre: honda tiniebla iluminaba el firmamento con lóbregues de luz eléctrica.

Oscuros relámpagos y suavísimo huracán de granizo, de glacial temperatura, caldeaban el ambiente perfumándolo como se perfuma la pradera al ser acari-

ciada por las brisas miasmáticas de pantano saludable y mético. Todo era poesía, todo belleza en aquella noche, hermosa como un suicidio por hambre y celos, tranquila y sonriente como imaginación de loco, tibia como viento de enero en Terranova y enbalamada como el *zuampo* de Matina.

Sendero lóbrego cual calle de San José en plena luz, tortuoso y difícil como elección de Diputados, abríase por entre montes de elevadísimas verdolagas y de alpiste diez veces secular. Por él, y con más diligencia y vivacidad que administrador general de correos, marchaba, á grandes pasos un hombre con ambos pies atados y gesticulaba, á brazo partido, dentro de una camisa de fuerza. Gritos penetrantes de voz clara y extensa se oían á través de la mordaza que blandamente acariciaba su boca, y miradas candorosas, miradas de condenado, se veían brillar á la oscuridad de la luna, á pesar de la tenue venda de lona y metal, que daba á esa mirada la melancólica suavidad de los rayos roetgen.

Al llegar al bosque, cerró los ojos, abrió la boca y silvó....

Al instante, sin tardar más que lo que el municipio tarda en darnos otro mercado, apareció en el sendero la fea figura de un ángel con faldas: con voz apenas perceptible, melodiosa y dulce como los cañonazos de Sampson en Santiago, le preguntó:

—Eres yo?... —Ay! suspiró él, con la tristeza de un cónsul que logra escaparse á Zelaya.

—Yo... eres!

—Ah! dijo ella.  
—Oh! replicó él.  
Y hubo tal poesía en aquel diálogo mudo que Apolo mismo bajó de la tierra, y posándose en una estrella rompió la cabeza de los dos amantes con una corona de “Hojas y Flores.”

## Patriotismo

Yo ni riquezas ni poder deseo:  
En lo público execro todo cargo;  
Es amargo, sin duda muy amargo,  
El pan que se consigue en un empleo.

Cuando á un Ministro del Despacho veo,  
Me inspira compasión: sigo de largo;  
Debe muy rico ser, y sin embargo  
Que es el más pobre de los hombres creo.

Quiero pasar tranquilo mi existencia  
(No supongas, lector, que es egoísmo)  
Tanto adoro mi dulce independencia.

Que si el Congreso me propone hoy mismo  
Darme, con UN MILLÓN, la Presidencia,  
Aceptaré, por puro PATRIOTISMO.

## Cuentos del domingo

Domingo 31 de Julio de 1898

### CORINA

domadora de leones



OR treinta centavos compramos puesto en primera. Al entrar, una ráfaga de aire viciado, espesa nube de humo de tabaco, infestada de exhalaciones animales, acre éfluvio peculiar á las clases inferiores, nos hirió con violencia el rostro. Sordo murmullo llenaba el local, y los continuos gritos de “muchacho” “cerveza”, formaban un ruido que ahogaba la orquesta.

Se levantó el telón y el aire frío del proscenio barrió el recinto elevando las nubes de humo. En el vallado había una gran jaula de hierro, donde azorados daban vuelta dos leones. Otro enorme, magnífico, permanecía acostado. Apareció luego la domadora haciendo gracioso saludo. Aplauso atronador llena el local. Merecía este tributo y mucho más.

Representaba veinte años; era de magestuosa estatura y formas esculturales. Sus hermosos ojos lanzaban un brillo dominador y su sonrisa á veces parecía mostrar el desprecio al peligro, ú otras, una estudiada máscara, bajo la cual se ocultan los crispados nervios y los latidos del corazón. Su rubia cabellera caía en gajos ondulantes, y un casco romano de acero bruñido apenas

podía contener los bucles de su melena. Finísimo tejido de hilos metálicos modelaba sus líneas perfectas, esas curvas artísticas que parecían cinceladas por Pompeyo Leoni. Esta malla resplandiente que deslumbra al menor movimiento, le daba el prestigio de la famosa Egida. Corina era una beldad superba, que añadía á la magestad de Palas la altivez de Juno y la radiante frescura de Venus. Sin duda hubiera ganado la manzana en las bodas de Tetis y Peleo.

Abierta la puerta penetró la joven en la prisión de los leones. La orquesta comenzó la música de un *ballet* en pianísimo, que pareció hipnotizar á las fieras, y sumisas se prestaban á los caprichos de la joven, salvo el viejo león que rehusó exhibirse como payaso.

Mi amigo estaba lleno de ansiedad febril; respiraba aceleradamente y sus crispados dedos se aferraban á los brazos de su silla. “Ella es” “ella es”, balbuceaba. Reacia la fiera, gruñía sordamente sin abandonar su puesto, mas ésta demostración hostil no perturbó á Corina: parecía más bien que gozaba con la zozobra que reflejaba el rostro de los concurrentes; este sentimiento de interés era tácita ofrenda á su belleza y osadía. Todo actor goza emocionando al público; en los espectáculos de esa índole solamente lo heroico